



SENDERIN

¡¡ CUMPLIMOS 10 AÑOS !!

Y por este motivo, este año las Jornadas Jacobeas organizadas por nuestra Asociación, tendrán un carácter especial y contarán como conferenciantes con dos personas que nos ayudaron a crear nuestra Asociación, y además muy vinculadas a la Federación de Asociaciones y a la Revista "Peregrino". Las Jornadas tendrán lugar los días 16, 17 y 20 de Octubre. En la última página os damos más información.

PASÓ EL VERANO

El largo verano va llegando a su fin y con él han pasado miles de peregrinos. En el albergue de Las Carbajalas se han registrado 3.412 peregrinos en julio y 3.650 en agosto.

La masificación típica de estas fechas nos lleva una vez más a preguntarnos sobre la esencia, la autenticidad de la peregrinación, la espiritualidad, la hospitalidad y todo lo que rodea al Camino de Santiago. Creo que los valores del camino y el espíritu de la peregrinación, se esfuman o por lo menos se difuminan con la masificación. Por eso pienso que, los que estamos a pie de Camino, si es que queremos hacer algún tipo de "balance", debemos hacerlo mirando hacia un período más largo que los dos meses de verano si no queremos caer en el desánimo de pensar que esto ya no es lo que era y que el esfuerzo de tanta gente dedicada a los peregrinos no sirve de nada. Porque al margen de los inconvenientes de esta situación temporal, que no son pocos, seguimos constatando, que el Camino ayuda a muchas personas en su recorrido por la vida y en su búsqueda personal.

La Asociación ha vuelto a celebrar este año la Festividad de Santiago Apóstol ya que por fin han terminado las obras en el Monasterio.

El día 24 acudimos a la Vigilia de Santiago en la Iglesia del Monasterio acompañando a las Benedictinas. Peregrinos de varios países, hospitaleros y miembros de la Asociación participaron en la celebración de la Vigilia. A continuación como era costumbre, compartimos una merienda en el patio del albergue de peregrinos en la que entre todos, dimos buena cuenta del picoteo que habíamos preparado.

A finales del mes de julio, las obras de la rotonda del alto del Portillo avanzaron y para nuestra sorpresa, según lo que se veía, no tenían en cuenta el paso de peregrinos. Alertados por la Asociación

de Mansilla de las Mulas nos dispusimos a examinar la situación sobre el terreno. La situación es que han hecho un andadero para salvar la rotonda principal pero después vuelven a sacar a los peregrinos a la carretera, al arcén de la derecha en el sentido de la circulación. A partir de este punto la señalización desaparece y cada uno camina por la derecha el tramo que puede hasta que se le ocurre cruzar para continuar con la señalización antigua en la bajada hacia Puente Castro. Esta situación supone un grave riesgo para los peregrinos que van andando.

Los Amigos del Camino de Santiago de Mansilla de las Mulas comenzaron a hacer gestiones para entrevistarse con el Subdelegado del Gobierno y exponerle la situación. A continuación nuestra Asociación ha hecho lo mismo y está tratado de ser recibida por él para plantearle una solución provisional a este grave problema a la espera de una solución definitiva. Pensamos que la solución definitiva será una pasarela elevada o bien buscar otra manera de entrar en Puente Castro trazando una senda que continúe con el Camino que viene de Valdelafuente hasta la orilla del río Torío para entrar en Puente Castro por la margen izquierda del río.

El problema del Alto del Portillo se ha planteado repetidamente por la Asociación de León en las distintas Administraciones y en muchas ocasiones con la promesa por parte de estas de que estaba previsto. Esta primavera, a la vista de las obras iniciadas entorno a la rotonda, varios miembros de la nueva junta directiva lo habían recorrido y a continuación, Beatriz, la Presidenta había estado en la Junta de Castilla y León para interesarse por la solución que le iban a dar para el cruce de peregrinos. La respuesta fue que estaba previsto el paso de peregrinos sin dar demasiadas explicaciones.

Así las cosas, seguiremos insistiendo hasta ver solucionado este problema.

Amelia García

El sueño de un peregrino en Obona

Ya hacía más de tres semanas que León Bezuquet amanecía en un lugar diferente: albergue, fonda, cobertizo, a veces a la intemperie, y siempre madrugando presto a continuar su viaje. Sin embargo, hoy había despertado demasiado tarde, taciturno y algo desorientado. Sólo después de unos segundos logró recordar cómo una espesa y húmeda niebla le había obligado a detenerse y pasar la noche en esta lóbrega habitación de Santa Eulalia de Tineo. Enseguida resurgieron en su mente algunas de las secuencias de su largo caminar desde la lejana Francia y, por primera vez, flaqueaba en su osadía de recorrer el Camino de Santiago: “excesiva soledad y esfuerzo para un recién jubilado” pensaba.

Aún así, su ánimo no decaía; necesitaba reencontrar las creencias religiosas, la fe y otras ilusiones perdidas en su juventud; y además, había salido de su Tarascón natal con el viejo deseo, la ya casi olvidada promesa, de imitar a su abuelo. Se envalentonaba pensando que todos en su ciudad, quizá imitando al inolvidado convencino Tartarín, eran valientes y soñadores, y que su abuelo había regresado del Camino convertido en un hombre diferente, acaso, influido por misteriosas circunstancias que nunca explicó.

Paradójicamente, después de cruzar el Ródano, lejos de encontrar la paz que esperaba, permanecía aturdido, desconcertado, sin atinar a ordenar las ideas que se aglomeraban en su mente. A pesar de haber tomado una decisión preocupándose, exclusivamente de sí mismo, buscando el sosiego interior que tanto anhelaba, a medida que caminaba y descubría nuevos pueblos y paisajes más se confundía; era como si estuviera perdiendo sus escasas convicciones y otras, paulatina y sutilmente, le invadiesen. En realidad no había hecho otra cosa que andar, observar y pensar en solitario: apenas había hablado con los extraños con los que se había cruzado, y caminaba o descansaba pensando, casi hablando consigo mismo.

Sin embargo, esta mañana con un cielo tan azul, sin rastro de la niebla de ayer, poco a poco, se iba fortaleciendo. Aún era mediodía cuando reanudó el camino en dirección a la Ermita de San Roque. Al ver la agilidad y fluidez con la que León Bezuquet caminaba y observando su delgadez y flexibilidad nadie diría que ya había cumplido sesenta y cinco años, ni que había iniciado el viaje bien trajeado, aseado, estrenando sombrero, pantalones, camisa y chubasquero que, ahora sucios y ajados, le daban el aspecto de un harapiento acrecentado aún más por la descuidada y blanquecina barba. Sin embargo, la mirada soñadora, una fácil sonrisa y, en especial, el tono de su voz y sus palabras anulaban esa falsa apariencia. Todo lo cual evidenciaba que le sobraban ánimos y condiciones físicas, para finalizar el largo Camino de Santiago.

Ahora, la calidez del sol no sólo le acariciaba sino que aumentaba la fascinación de los cercanos valles y las más lejanas montañas que se prodigaban por doquier. León Bezuquet amaba la naturaleza y daba las gracias al Creador por permitirle disfrutar de este rincón de la tierra de inusual grandiosidad y belleza.

Al llegar a una suave loma, estupefacto, se paró cerca de una antigua ermita de piedra rodeada por un gran gentío, también desperdigado por el prado que ascendía hasta otra pequeña colina. La mayoría deambulaba confiada y amistosa; algunos grupos musicales ataviados con típicas vestimentas, seguidos por niños entusiasmados hacían sonar sus gaitas y tambores; y todos se divertían en medio de templetes, tiovivos, tómbolas y alargadas barras en las que descansaban unos cuantos bebedores.

Después, caminando entre la gente, aún le llamaron más la atención las numerosas personas sentadas, algunas de pie, alrededor de rectangulares manteles, colchas o cartones extendidos sobre la pradera que, a la sombra de vetustos árboles, hacían de improvisadas mesas en las que reposaban un sin número de viandas: chorizos, lomos, jamones, empanadas, lacones, chocos, tortillas, variados postres y otros desconocidos alimentos, Jóvenes uniformados rodeaban pequeñas cubetas apoyadas en elevados trípodes de las cuales vertían a un fino y regular vaso un líquido del color del vino blanco que bebían en riguroso turno, y del que ninguno agotaba el contenido que todos arrojaban con descaro al suelo. León miraba a su alrededor con admiración y deseando conocer la que allí pasaba, preguntó a un joven:

- Perdón. ¿Me puede decir qué hace tanta gente aquí? ¿Qué están bebiendo?

Con mucha amabilidad el joven le contestó:

- Este es el Campo de San Roque, donde nos reunimos los habitantes del contorno para disfrutar y celebrar la secular fiesta de La Villa de Tineo en honor a este santo, nuestro patrono. Algunas familias llegan con su comida y la toman sentados en la hierba. Yo soy socio de una peña y en compañía de un grupo de amigos, comemos y, sobre todo, disfrutamos bebiendo sidra, zumo de manzana fermentado, que también es típica de Asturias – Y dirigiéndose al compañero más cercano a la pipa dijo:

- “Xúan, sirve un culín a este peregrino”

El aludido vertió la sidra en un vaso y se la ofreció a León que, imitando a los demás, antes de agotarla derramó el sobrante.

- Está a muy buena temperatura y da gusto beberla – dijo León a la vez que aceptaba un buen trozo de empanada que le ofrecía otro joven, también vestido con una camisa en la que se leía “Peña Los Frixuelos”, mientras le animaba a continuar bebiendo:

- Pues, puede beber la que quiera; es saludable y no emborracha.

Cada vez se animaba más la conversación y los incansables bebedores le invitaban sin tregua. León aceptaba gustoso y, con gusto, bebió y comió más de lo que debería de aquellos exquisitos alimentos.

Pero, tenía que continuar su camino y, un poco apenado por dejar tan grata compañía, retomó el camino llamado “Paseo de los Frailes” por el que cobijado por la sombra de centenarias y majestuosas hayas y robles, pronto llegó a la cima de La Villa de Tineo.

Optimista, después de visitar la iglesia de San Pedro, enfiló la calle de la Fuente de San Juan, no sin reparar en los hórreos y en otros edificios construidos en piedra, algunos con antiguos blasones, y todos apiñados en erguidas cuestras y asentados en roca viva. Estaba claro que se encontraba en un recóndito y original lugar en el que la villa se perdía cuesta abajo hasta no sabía dónde. Sin detenerse continuó por el viejo camino que, paulatinamente, sube serpenteando la ladera de la montaña atravesando bosques, pequeños valles y arroyos hasta coronar la cima en la parte menos elevada, Piedratecha, ansioso por llegar a Obona. A medida que remontaba mejor divisaba los valles y aldeas que destacaban entre el verdor de la lejanía, y su buen humor crecía al recrearse con la belleza del paisaje y, quizá, a consecuencia de los efectos de la sidra que también le estaban ocasionando más de un tropicón. Ahora podía ver cómo desde el pico de la villa, por el que había pasado, hasta el fondo de la villa, el desnivel era tan descomunal que probablemente mantendría distantes y extraños a sus habitantes.

Ya en la cumbre de la sierra descansó un momento sin dejar de admirar las majestuosas montañas – que ahora podía ver por arriba de sus crestas-, los extensos bosques y la generosidad de la naturaleza. Por primera vez creyó a su abuelo cuando le contaba que se había tropezado con un oso en Asturias. No le quedaba más que descender por la vertiente opuesta a la que había subido para alcanzar el escondido valle en el que asientan el pueblo de Obona y el monasterio del mismo nombre. Tomó un sendero bastante pendiente que bajaba directamente al valle atravesando un tupido hayedo, y pronto divisó una aldea ubicada en la ladera opuesta y poco después, asentado en lo que parecía una rica y cultivada llanura, un monasterio que destacaba por su tamaño y aislamiento.

Al llegar al valle, en la fuente del “El Matoxo”, aplacó la sed provocada por la abundante comida y el cansancio del caminar. No sabía de las bondades del agua de esta fuente, en la que el Padre Feijoo tenía tanta fe que se la hacía llevar a Oviedo en cántaros especiales. Sólo de ella bebía, distinguiéndola de cualquier otra. Fue entonces cuando recordó que su abuelo le había hablado del monasterio de “Eau Bonne”, en francés pronunciado Obon, casi lo mismo que Obona, también derivado de “agua buena”.

Lo que de lejos parecía homogénea arquitectura monacal, al acercarse, se convertía en un conjunto de disparejos edificios rodeados casi por completo de impenetrable maleza. Sin embargo, siguiendo el camino León descubrió un buen acceso a una explanada protegida por viejos muros de piedra desde la que se entraba directamente a la iglesia. El peregrino halló la puerta cerrada y volvió paseando con deleite por la pradera buscando la sombra de un viejo tilo que crecía al final de la antesala. Necesitaba descansar pero también apreciar y disfrutar de este entorno que contagiaba por la placidez y serenidad emanada de la impresionante belleza del valle y la soledad, antigüedad e historia del monasterio. Desde allí podía ver los ondulados cerros cubiertos de frondosos bosques que remontaban desde el valle, abrigaban al monasterio y le aportaban las aguas de sus manantiales para animarlo y

darle vida con el agradable murmullo de su fluir y la riqueza generada en las tierras y molinos.

Más cerca, también se notaba un cierto influjo mágico: hiedras y musgos de variados y bellos colores cubrían gran parte de las paredes y techos de las dependencias auxiliares y de otras más antiguas, casi en ruinas, situadas junto a él. Así mismo, abrazaban y ahogaban a los que fueron pródigos nogales, manzanos, avellanos, perales y ciruelos que crecían alrededor del monasterio entre helechos y zarzas.



Le pareció que lo más atractivo de la fachada de la iglesia de Santa María de Obona eran las cuatro archivoltas planas semicirculares descansadas en columnas de capiteles enmarcando la portada. También llamaron su atención dos escudos con leones y castillos situados en las fachadas del monasterio. Debajo del último se leía: “ADELMASTER, HIJO DEL REY SILO, ME FUNDÓ, AÑO DE 871. REEDIFIQUEME EL DE 1659”.

Pero, el peregrino, además de ensimismado, estaba perturbado por los efectos del calor, la abundante comida y bebida, el cansancio y los extraños efluvios emanados de la hojarasca en perenne humedad y sombra bajo el tilo; y así, sin darse cuenta, obnubilado, adormilado y con la felicidad en el rostro se dejó caer en un profundo sueño.

Enseguida sintió que alguien lo llamaba, le ayudaba a levantarse y seguirle; entonces se dio cuenta de que un monje vestido a la antigua usanza le invitaba a unirse a la comitiva de otros más que, en filas de dos, se dirigían a la iglesia, ahora abierta de par en par. Caminaban con pausa y recogimiento entonando en latín el “Introito”. León se unió a ellos con emoción y expectación. Al entrar en el templo se percató de que era de noche; todos llevaban velas encendidas; y, junto a las llamas de la fe que emanaban de sus pechos, el interior de la iglesia resplandecía de una manera especial. El que distinguían como Abad portaba un estandarte, le seguía otro con una cruz, y ambos se dirigieron al altar; los demás, siguiendo un perfecto orden jerárquico, se colocaron en hileras frente a ellos. Así, continuaron celebrando la santa misa con fervientes plegarias y potentes cantos acompañados por los acordes sublimes de un órgano. Cuanto más sonaban las voces del coro, y con más volumen y entonación, más encogían el alma del romero que, no obstante, miraba todo con suma curiosidad.

De repente, se hizo un gran silencio y el Abad, con una voz persuasiva, sosegada y varonil dijo:

“Queridos hermanos: todos sabéis que estamos orgullosos de habitar en este monasterio de Santa María La Real de Oubona fundado en el año 781 por el príncipe

Adelgaster y su esposa Brunilde, cuyos restos yacen en este altar.

Por otra parte, quiero recordar que el rey Alfonso IX de León, después de visitarlo a principios del siglo XIII, le concedió el privilegio de paso ineludible del Camino de Santiago y desde entonces hemos acogido, como estamos haciendo hoy, infinidad de peregrinos. Algunos llegan con la ansiedad de conocer nuevos templos, con la esperanza de olvidar, de ser perdonados o encontrar las ilusiones perdidas. Muchos vienen huyendo de un entorno hostil; caminan intentando dejar atrás, o borrar, los remordimientos y las preocupaciones que durante toda su vida los han agobiado. Otros, los menos, desean atinar con aquella fe que disiparon en su juventud. Hay romeros superficiales, simples aventureros que sólo pretenden conocer nuevas gentes y lugares sin otros fines concretos. Unos pocos buscan la perfección de su rica vida religiosa, pero todos intentan esperanzados descubrir algo en lo que creer y cambiar el sentido de su vida; en definitiva, mejorar las condiciones de su existencia y conseguir algo de felicidad.

Nuestro mayor deleite es ver llegar a un peregrino triste, cansado, agobiado, y lograr que reanude el viaje alegre y esperanzado. Algo influyen el paisaje, las piedras y la carga histórica de este monasterio; un poco nuestras palabras; y mucho la fuerza de Dios. Sin embargo, tenéis que saber que la auténtica alegría y libertad sólo se consiguen con la soledad, la penitencia y el sacrificio de la peregrinación interior. Nos satisface reconfortar y animar a los romeros con el fin de que, durante el buen trecho que aún falta hasta llegar a Santiago, consigan madurar sus almas y corazones para alcanzar, ya en el pórtico de su magnífica catedral, el anhelado despertar a la auténtica felicidad”.

Comenzaba a ponerse el sol, cuando un mastín, que atendía por León, se acercaba ladrando cada vez con más fuerza a nuestro peregrino que continuaba dormido debajo del tilo, y su dueño, un niño de unos diez años, temeroso de que se abalanzase sobre él intentaba calmarlo llamándolo con insistencia:

- ¡León, ven aquí! ¡Vuelve! ¡Quieto León! – gritaba el niño mientras llegaba hasta donde dormitaba el peregrino intentando retener a su perro asíéndolo por el collar -. ¡No despiertes ni asustes a este pobre hombre! ¡León!

El romero, que seguía ensimismado con las palabras del padre Abad, minimizaba y obviaba los ladridos del perro; sin embargo, al sonar de manera tan suplicante su nombre, poco a poco, iba tomando conciencia de la realidad y salía de lo que parecía un profundo sueño. Abrió los ojos y pensó que un ángel lo llamaba y a su lado el diablo ladraba. Después de un instante de plena confusión se levantó, miró a su alrededor y enseguida supo donde se encontraba, aunque continuaba sin saber lo que acababa de suceder. Vio la puerta de la iglesia abierta y corrió a su interior. Una señora la limpiaba y León le preguntó:

- ¿Dónde están los monjes que cantaban aquí hace un momento?.

La señora ante el desvarío de la pregunta, su aspecto y la desazón que mostraba lo tomó por un loco, aunque le contestó con la mayor cordura posible:

- Me llamo Jovita; he nacido y vivido durante cuarenta y tres años en Obona, donde también lo hicieron mis padres y mis abuelos, los cuales sólo recordaban de oídas cómo los frailes cantaban todos los lunes una misa y los domingos un responso por el eterno descanso de los fundadores del monasterio. Ahora, aquellos monjes deben estar enterrados alrededor de la iglesia.

León, apenas la escuchaba y continuaba buscándolos sin encontrar atisbo de ninguno de ellos. Su desconcierto aumentó al observar y reconocer la clara influencia románica – cisterciense del interior del templo: al ver las mismas tres naves, separadas por cinco arcadas apuntadas, que desembocaban en ábsides semicirculares. Encima del altar permanecía el Cristo de influencias bizantinas clavado con cuatro clavos, la cabeza recostada en el hombro derecho y con la dulzura de la muerte en el rostro. Asimismo, reconoció la imagen de La Virgen del Carmen que destacaba en un lugar privilegiado.

Al notar que faltaban algunas imágenes y, en especial, un ara muy antigua de mármol repujada en plata, en la que sobresalía la figura de San Salvador sentado en un trono rodeado por los evangelistas y con algunas reliquias, preguntó a Jovita:

- ¿Dónde han escondido las imágenes tan antiguas que faltan en los retablos? ¿Por qué han retirado el ara tan rica y bella que había en el altar?.

La mujer quedó asombrada y, mirando al peregrino, cambió su primera impresión: ahora le parecía un visionario o un santo; no sabía que pensar, hasta que de pronto, sin darse cuenta, comenzó a decir:

- Ya sé. Durante los primeros días de la pasada guerra civil unos desaprensivos expoliaron la iglesia; sacaron papeles, imágenes y muebles prendiéndoles fuego delante del templo, imitando una leyenda de hace varios siglos en la que se cuenta cómo Poliatus, un forzudo vecino del cercano pueblo de Villalúz que también odiaba a los monjes, estuvo a punto de quemar el monasterio. En cuanto al ara, dicen que alguien la puso a buen recaudo obteniendo sustanciosos cuartos por ella.

León continuaba confuso; no entendía lo que había pasado, pero tampoco le importaba: sentía que la mano de Dios había actuado en su interior inundándolo de sosiego, fe y esperanza. Aunque parecía transfigurado y absolutamente feliz, no acertaba a saber si había vivido un sueño, o una realidad; si lo había visto, o visionado; o si, de repente, surgieran en su memoria las descripciones del interior del templo que su abuelo le hubiese relatado. ¡Todo inexplicable!

En lo más profundo de su alma tenía la convicción de que estaba viviendo momentos prodigiosos y tomó la decisión de permanecer en el monasterio. Dormiría en él y esperaría a que el nuevo amanecer lo iluminase para recorrerlo con detenimiento. Deseaba disfrutar en soledad de esta nueva sensación de felicidad con la que se había despertado. Esperaba, que a la vera del monasterio, mantendría más tiempo las extraordinarias vivencias que aún le invadían. Mañana reanudaría el camino...

José M^a García Álvarez

SAN JUAN DE ORTEGA

El santuario de San Juan de Ortega, es uno de los lugares más importantes del Camino de Santiago. Situado a pocos kilómetros de la ciudad de Burgos, los que vienen desde Roncesvalles llegan a él tras el paso del puerto de la Pedraja (Montes de Oca), lugar muy temido por los antiguos peregrinos. Aquí, en la alberguería fundada por la reina doña Urraca, hija del rey Alfonso VI, encontraban, y siguen encontrando, seguridad y reposo. Nuestros pies pisan las mismas piedras que pisaron innumerables peregrinos.

San Juan de Ortega, nacido como Juan de Quintanaortuño en el año 1080, fue discípulo de Santo Domingo de la Calzada y los dos han quedado en la historia y en el recuerdo como los más importantes arquitectos del Camino. Hacia mediados del siglo XII se retiró a este lugar solitario y agreste, al parecer un ortigal y de ahí el nombre. Dedicó su vida a ayudar a los peregrinos que iban camino de Compostela.

Entre él y un grupo de hombres con su misma ilusión construyeron una iglesia entre los años 1150 y 1155 a cuya época pertenecen los tres ábsides, la nave del crucero y el arranque de las naves laterales. La pusieron bajo la advocación de San Nicolás de Bari, del que San Juan era muy devoto. Fundó después, junto con este grupo de compañeros, una comunidad de canónigos regulares que seguían la regla de San Agustín. El santo mejoró tramos del Camino y construyó, al menos, dos puentes, el de Logroño y el de Nájera.



San Juan de Ortega murió en Nájera, a los 83 años. Trasladaron su cuerpo a San Nicolás de Ortega y aquí fue enterrado. Se extendió rápidamente la fama de santo y de ahí el cambio de nombre de la iglesia. Al quedar muy reducida la comunidad de canónigos regulares, el obispo de Burgos entregó el Santuario, en el año 1432, a la Orden de los Jerónimos que continuaron allí hasta la desamortización del siglo XIX.

La iglesia tiene planta de tres naves, de un solo tramo. De su estructura románica original se conserva la cabecera. La parte posterior es de otra época, del segundo tercio del siglo XV.

Los restos del santo se guardan en la cripta, en un sencillo sarcófago de piedra. Más tarde se mandó hacer otro sarcófago, de factura románica, labrado con diversas figuras bíblicas.

En el interior de la iglesia, dos joyas: el capitel románico en el que se halla esculpido el ciclo del Nacimiento de Cristo y el sepulcro-baldaquino gótico, en el centro del templo, con la imagen yacente de San Juan de Ortega, hecha en alabastro, vestido como canónigo regular. Está colocada sobre un basamento, en cuyos flancos aparecen representadas escenas de varios milagros atribuidos al santo.

En el ábside septentrional donde está el extraordinario capitel románico, con escenas del ciclo de la Navidad y en el que tiene lugar el "misterio de la luz" durante los dos equinoccios del año (el de primavera el 21 de marzo y el de otoño el 22 de septiembre). Equinoccio, el día del año en el que la noche y el día tienen igual duración. A las 5 de la tarde un rayo de sol se posa sobre este capitel, exactamente en la escena de la Anunciación. Va extendiéndose a la siguiente escena, la Visitación, para llegar en poco tiempo a la parte central, el momento emocionante de la iluminación del Nacimiento. La luz va decayendo, casi imperceptiblemente, cuando llega a la última escena, el anuncio de la Buena Nueva a los pastores. Uno de ellos señala con el índice de su mano derecha hacia la estrella y el Niño Jesús.

Isabel Micó.

PARA EL SEÑOR ESTEBÁN BELINCHÓN

Estimado socio; Me dirijo a usted desde mi humilde opinión para hacerle un apunte sobre historia.

Cita usted en el Senderín Nº 57 a un tal Vermudo III rey leonés hijo de Alfonso V. Yo no se si asentó sus posaderas en cierto lugar como usted cita.

Lo que si le contaré es que heredó el trono a los 11 años y por desavenencias de la política que corrían aquellos tiempos se refugió en Galicia, y cuando cumplió los 18 vino a reclamar lo que era suyo, junto a un ejército de gallegos y leoneses e hizo retroceder a los que le habían usurpado su reinado hasta Tamarón, que está en la provincia de Burgos en cuya batalla lo mataron a lanzazos.

Señor Belinchón, como usted bien cita los *güevazos* para Vermudo III y como metáfora ¡Su valiente ejército!

Siga usted comiendo chocolate con almendras. Un saludo.

José A. Álvarez Colinas. Socio 121

CALENDARIO DE ACTIVIDADES

★ **SEPTIEMBRE, DÍA 24** → **Excursión: Pobladura de la Sierra – El Acebo.**

Recorrido aproximado: 20 km. Más información en el anterior *Senderín*.

★ **OCTUBRE, DÍA 1** → **Encuentro de Asociaciones Jacobeas en Burgos.**

Como ya os anticipamos, el 31 de Septiembre y 1 de Octubre, tendrá lugar en Burgos, el Encuentro de Asociaciones Jacobeas. La Asociación de León, sólo acudirá a los actos del día 1, que son:

9 h.	Misa en la Catedral de Santa María
10,15 h.	Salida hacia Hontanas.
11 h.	Comienzo de la marcha: Hontanas – Castrojeriz (+/- 11 kilómetros)
13 h	Concentración en Castrojeriz, para visitar las iglesias de la localidad.
14,30 h.	Comida en el Restaurante “El Castillo”, de Olmillos de Sasamón.
17,30 h.	Fin de los actos- salida hacia los puntos de origen.

Los interesados en ir deben ponerse en contacto con Visi antes del día 13 de Septiembre.

☎ 987 26 02 42 o bien 636 11 64 05. // 🏠 Precio por persona: 37 €. Incluye comida y autobús.

★ **OCTUBRE, DÍAS 16, Y 17** → **Conferencias de las Jornadas Jacobeas.**

Lugar y hora: Salón de Actos del Ayuntamiento de León, entrada por Alfonso V, a las 8 de la tarde.

Los conferenciantes son: **Ángel Luis Barreda Ferrer**, y **José Ignacio Díaz**. Son dos personas muy vinculadas al Camino de Santiago, y más concretamente al “*resurgimiento*” del Camino allá por los años 1986 y 1987. Las pocas asociaciones existentes en ese momento, se reunieron en Jaca, con varios objetivos: creación de una credencial de peregrino única, boletín de comunicación, recuperación de sendas, señalización, construcción de albergues, hospitalidad, etc.

Las asociaciones de Palencia y La Rioja, fueron las encargadas de tratar del Boletín y la credencial. *Barreda* pertenece a la Asociación de Palencia y es su actual presidente. *José Ignacio*, pertenece a la Asociación de La Rioja, y ha sido cura párroco de la localidad Jacobea de Grañón, durante muchos años, así como de otras localidades riojanas. Así mismo, ha desempeñado la labor de coordinador de Hospitaleros Voluntarios de la Federación, durante años.

De este congreso realizado en Jaca, surgió también la revista “*Peregrino*”. Ambos, han sido directores de esta revista, *José Ignacio* entre los años 1987 y 1996, y *Ángel Luis* desde el 97 al 99.

Aún no nos han concretado, los títulos de sus charlas, y quién nos hablará el día 16 y quién el 17, pero a buen seguro que ambas conferencias serán de interés.

¡¡ Esperamos que no faltéis porque el programa se presenta muy interesante !!

★ **OCTUBRE, DÍA 20** → **Concierto de las Jornadas Jacobeas.**

A cargo de la “*Coral Gregoriana del Císter de Sandoval*”.

Aún está por concretar el lugar y la hora: Ya os informaremos.

★ **OCTUBRE, DÍA 22** → **Excursión: Puerto de La Cubilla – Piñera.**

⚠ **¡¡Atención al cambio!!**: No se realizará la ruta programada a Somiedo, debido a la imposibilidad de acceso de los autobuses. La excursión que realizaremos transcurre por un hayedo, en el valle del Huerna. El recorrido completo es de 24 kms. El recorrido corto es de 16 kms, hasta la localidad de Telledo, en dónde el autobús recogerá a aquellas personas que lo deseen.

Π Π Π Π

“ **TODA UNA DÉCADA** ”

Como sabéis, la Asociación nació por la preocupación de un grupo de peregrinos que, por iniciativa de la Federación y sus Hospitaleros Voluntarios, se movilizaron allá por el año 1994 para que León tuviera un lugar donde acoger a peregrinos (ya que en aquél momento León no disponía de albergue de peregrinos). Después de 2 años trabajando como Coordinadora formamos la Asociación. En toda esta “*movida*”, tuvieron mucho que ver *José Ignacio* que en aquél momento era el director de la revista “*Peregrino*” y *Barreda* que era el presidente de la Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago. Sin su iniciativa y apoyo, probablemente no hubiera nacido la asociación o no hubiera sido operativa, como otras que anteriormente se habían formado. Ellos no dudaron en apoyar a aquél pequeño grupo de soñadores viniendo a León en varias ocasiones y atendiendo a nuestras llamadas.

Este es el motivo por el que hemos querido contar con su participación que desde aquí agradecemos, para que estén presentes en nuestra *"Fiesta de Cumpleaños"*.